



SALA VIP

‘Globesidad’: la pandemia del siglo XXI

Felipe F. Casanueva

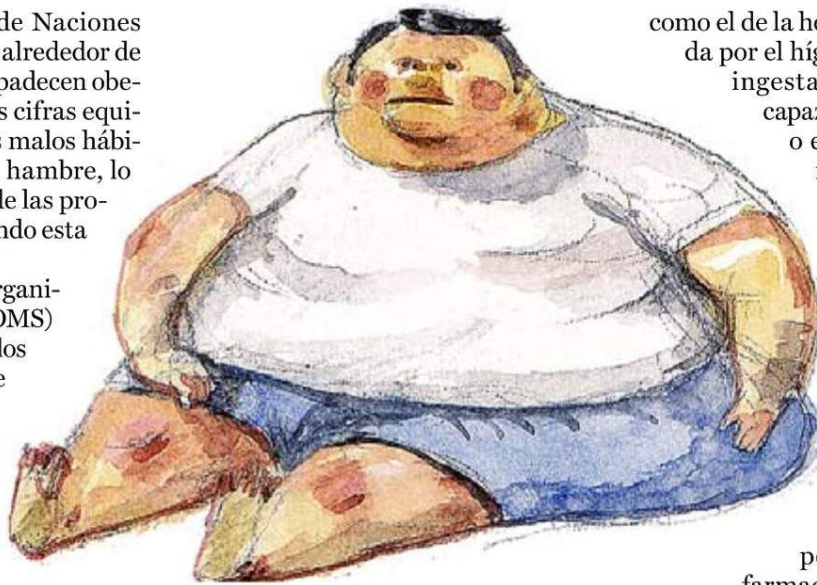
Según el último informe de Naciones Unidas sobre alimentación, alrededor de 1.300 millones de personas padecen obesidad en todo el mundo. Las cifras equiparan la importancia de los malos hábitos alimentarios con la del hambre, lo que da una idea muy clara de las proporciones que está adquiriendo esta enfermedad.

Las estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) son aún más alarmantes: de los 64 millones de personas que morirán en 2015, la causa del fallecimiento de 41 millones será debida a enfermedades crónicas, entre las que destacan las patologías asociadas a la obesidad como la diabetes, la hipertensión, las enfermedades cardiovasculares o el síndrome metabólico, que acaparán el 80% del gasto sanitario en los próximos 10 años.

En España la situación es de extrema gravedad, ya que los últimos estudios nos ubican entre los primeros puestos de la obesidad mundial con ocho millones de afectados, a pesar de la presencia histórica de la dieta mediterránea en nuestro país. Las cifras son especialmente preocupantes en el caso de los niños –un 19% sufre de obesidad–, que superan incluso los porcentajes de Estados Unidos, y lo son porque el sobrepeso condicionará el resto de su vida adulta y será con mayor probabilidad el causante de las diversas enfermedades que mermarán la calidad de la misma, con el consiguiente gasto para los sistemas públicos de salud.

Promover hábitos de vida saludables, como el deporte y una alimentación adecuada a la actividad física diaria, son el principal mecanismo de prevención con el que contamos en la actualidad, pero está resultando a todas luces insuficiente, como lo demuestra el hecho de que las cifras sigan aumentando cada año a pesar de los esfuerzos de Gobiernos y organizaciones supranacionales.

El envejecimiento cada vez mayor de la población, unido al incremento de las complicaciones y enfermedades derivadas de la obesidad, no sólo conlleva una merma de la calidad de vida, sino que podría hacer quebrar el sistema sanitario español.



La obesidad humana es consecuencia de diversas interacciones entre factores genéticos y ambientales, es decir, constituye un problema multifactorial, no explicable en general por una única causa identificable. Los hábitos de vida como una alimentación sana, evitar el sedentarismo, un buen estado psíquico y multitud de factores ambientales pueden ayudar a contrarrestar sus efectos o al menos mitigarlos.

La ONU equipara las cifras de la obesidad con las del hambre; España está en situación grave

El Centro de Investigación Biomédica en Red-Fisiopatología de la Obesidad y la Nutrición (CIBERObn) ha realizado algunos de los avances más importantes en este campo, sobre todo en la identificación y el estudio de la grasa parda, el tejido adiposo con capacidad para generar calor en el organismo, conocida por ello como grasa buena o adelgazante. Pero sigue sin comprenderse de modo completo la fisiopatología de la obesidad y no se dispone de tratamientos eficaces fáciles de asumir por los pacientes.

Sabemos que los genes juegan un papel importante. Nuestros descubrimientos,

como el de la hormona FGF21 –producida por el hígado como respuesta a la ingesta de alimentos–, que es capaz de activar la grasa parda, o el del gen IRS1, que está relacionado con tener menos grasa corporal y su correcta distribución, abrieron el camino para identificar nuevas dianas terapéuticas en la lucha contra esta epidemia y sentaron las bases para la búsqueda de nuevas vías de tratamiento, al establecer por primera vez la posibilidad de estimular farmacológicamente o mediante nutrientes la actividad de esta grasa.

Recientemente hemos asistido a un importante hallazgo, el del gen Pten, descubierto por el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas. Su relación con la obesidad se reveló cuando se investigaba su potencial papel protector contra el cáncer. En este sentido, el Programa Obesidad-Cáncer creado por el CIBERObn con el objetivo de dilucidar los mecanismos celulares y moleculares por los que el exceso de obesidad incrementa la aparición de determinados tipos de cáncer –como el de mama y endometrio en la mujer, y de próstata y colon en el varón, así como su aparición en las vías biliares en ambos sexos– ya adelantó la relación entre ambas patologías.

El descubrimiento de esta proteína, el gen Pten, capaz de activar también la grasa parda, que es la encargada de la termogénesis y nos permite quemar calorías para mantener la temperatura corporal, promete ser la panacea en la lucha contra la obesidad.

Esperemos que los Gobiernos e instituciones cumplan con su deber y financien los trabajos necesarios para desarrollar un medicamento capaz de controlar la lacra que está asolando a nuestra sociedad, ya que el gasto en investigación es la mejor inversión que podemos hacer en nuestro futuro.

**Felipe F. Casanueva es director científico del CIBERObn y presidente de la Sociedad Internacional de Endocrinología (ISE).*